



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Borja, Jordi

Río 2016 : en negocio urbano (o sin pan ni circo)



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Borja, J. (2016). *Río 2016 : en negocio urbano (o sin pan ni circo)*. *Revista de ciencias sociales*, 8(30), 139-140. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1668>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

**DOCUMENTOS
POLÍTICOS DE
COYUNTURA**



**revista de
ciencias
sociales**

segunda época

PRESENTACIÓN

El director y el secretario de redacción vuelven a presentar la sección “Documentos políticos de coyuntura” de la *Revista de Ciencias Sociales*, segunda época, de la Universidad Nacional de Quilmes, como propuesta de publicación de diversas expresiones acerca de problemáticas políticas, sin restricciones de las posiciones o matices que manifiestan proyectos, ideas, reflexiones, adhesiones, críticas, incomodidades o incertidumbres, tanto al nivel local, como regional e internacional. El objetivo es cooperar y, eventualmente, promover debates que contribuyan a la evolución de la pluralidad de voces que emergen desde la urgencia de la inmediatez de los tiempos de la coyuntura política.

Tal vez el lector pueda compartir la arriesgada pregunta: ¿por qué una revista científica y académica, presentada por una universidad pública, le dedica un espacio a la enunciación política, envuelta en las fuerzas ideológicas que aparecen al calor del momento actual? Las controvertidas respuestas pueden surgir desde distintos lugares y construirse con varias líneas argumentales. Nuestro punto de vista es que no hay, no podría haber, un muro que separe ni una frontera infranqueable entre la ciencia y la ideología, tal como lo teorizó, hace ya más de siete décadas, Max Horkheimer. Desde este presupuesto, el compromiso de la revista es dar un lugar abierto a la multiplicidad de las posiciones políticas, necesarias para la profundización y superación de las exposiciones democráticas, participativas y de texturas emancipatorias, que conlleven a la convivencia con bienestar e igualdad entre los seres humanos.

En este número presentamos un ensayo del español Jordi Borja sobre los Juegos Olímpicos en la ciudad de Río de Janeiro.



RÍO 2016: EL NEGOCIO URBANO (O SIN PAN NI CIRCO)¹

Jordi Borja

Recuerdo el momento en que supe que Río de Janeiro había ganado la organización de los Juegos Olímpicos. Estaba en Ciudad de México y me enteré al abrir el periódico. Me alegré como latinoamericano por vocación: por primera vez se celebrarían en América del Sur. Solamente se habían realizado en México en 1968 y el recuerdo quedó empañado por la masacre de Tlatelolco. El periódico mostraba un dibujo en el que se localizaban las principales actuaciones. Era suficiente para darse cuenta de que las inversiones más importantes iban a destinarse al sur, de Barra de Tijuca y más allá; es decir, lejos de la ciudad compacta. La misma opción que se tomó en 1992 con la creación de “Río Centro” —que no es Río ni es centro— ahora se multiplicaba exponencialmente. Se invertía en las zonas ricas, residenciales o de “servicios de excelencia”, a los que se dotaba de equipamiento e infraestructura para multiplicar el valor del suelo. Los costes sociales y ambientales iban a ser enormes.

Unos meses después recibí una invitación para participar en el seminario Río-Barcelona en 2010. El recién elegido *prefeito* —jefe de gobierno de la ciudad— proclamaba que el proyecto de Río se inspiraba en el de Barcelona. Al encuentro asistieron Pascual Maragall —el alcalde de Barcelona que promovió y presidió los Juegos Olímpicos de 1992— y algunos de los principales responsables de los Juegos. En mis intervenciones, a pesar de las limitaciones diplomáticas, no pude evitar algunas consideraciones problemáticas, lo cual dio lugar a que el presidente del Instituto de Arquitectura —entidad que reúne a los arquitectos y urbanistas del país— me propusiera una sesión de debate con el secretario de planeamiento y principal redactor del proyecto urbano de los Juegos. Su defensa se limitaba a referirse al Comité Olímpico Internacional (COI), que había considerado que la propuesta de Río era técnicamente impecable. Cierzo, el COI evalúa casi exclusivamente tres factores. Uno: disponer de los

¹Texto publicado originalmente en marzo de 2015.

equipamientos deportivos y complementarios, y de las residencias o la posesión del suelo y el financiamiento. Dos: disponer o tener proyectada y financiada la infraestructura de movilidad, y garantizada la seguridad. Tres: generar un acuerdo entre las instituciones políticas del Estado y de la ciudad, y procurar que no hubiera una oposición significativa por parte de la ciudadanía. Es decir, el COI no tiene en cuenta los impactos que podrían ocasionar a la ciudad las posibles intervenciones que se harían para los Juegos Olímpicos.

Mi respuesta dio fin al diálogo. Una vez expuestas la crítica y las posibles alternativas, añadí que debía relativizar el valor de lo “técnico”, pues el objetivo cuenta primero. Hay operaciones muy complejas resueltas con una tecnología excelente y no son defendibles: por ejemplo, la liquidación de seis millones de personas en un lapso muy breve por parte de los nazis. El secretario de planeamiento era a su vez un urbanista de confianza de los grupos inversionistas principales.

Río está ejecutando un proyecto perverso, al servicio de los negocios especulativos y al margen de la ciudad y de la ciudadanía. Son evidentes el impacto ambiental sobre el territorio y los costes sociales del transporte. Pero más grave: se ha perdido una gran oportunidad. Unos años antes, a mediados de los noventa, un equipo originario de Barcelona, y con la experiencia de los Juegos Olímpicos, hicimos un estudio encargado por la Prefeitura de Río para una candidatura anterior. Propusimos concentrar las actuaciones principales en el triángulo formado por el centro histórico y administrativo, la gran zona marcada por Maracanã, Sambódromo y San Cristóbal, y el puerto en vía de deslocalización. Había mucho suelo disponible, se creaba una potente zona central y se generaban impactos positivos hacia la zona norte, con grandes déficits de urbanización, donde viven millones de personas, en gran parte sectores populares. Pero como nos dijo João Havelange —entonces presidente de la Federación Internacional de Fútbol Asociación—, “la gente que nos importa es la que vive en el sur”. Este mismo personaje provocó el fracaso de la candidatura anterior. Antes de que se reuniera el COI para seleccionar a las ciudades candidatas, declaró que Río tenía muchas posibilidades de ganar pues numerosos miembros del COI le debían favores. Resultado: Río fue eliminada de entrada. Quizás los Juegos sean un éxito “técnico-deportivo”. Pero no serán, con toda seguridad, un éxito para la ciudad y sus habitantes.